

Cat. B

**LOS  
CRÍMENES  
DEL RÍO  
TÁMESIS**

Llovía pero eso no era algo extraño en la ciudad de Londres. Ese era su estado natural, ahí residía su encanto. El sol era bien recibido, claro, pero de vez en cuando, para recordar que existía que no nos olvidáramos de él. Pero aquí en tierras enigmáticas, de druidas y secretos ancestrales, no venerábamos al dios del sol, si no a deidades más antiguas, que se refugiaban bajos esos mantos de nubes preñadas de agua, que daban lugar a ese verde característico de la zona.

William Coperpot, miraba a través de venta, recordando lo mucho que había echado de menos, esa ciudad. Recorrer el mundo, le había dado conocimiento, riqueza, sabiduría. Había visto cosas que jamás pensó que vería, faquires tragando espadas en India; tribus que reducían cabezas en África, canibalismo en Polinesia, se adentró en lo profundo de la selva amazónica; casi le cortan la cabellera en el salvaje oeste. Aún estaba vivo. Pero ningún lugar era como Londres, hediondo y agradable a la vez. Tu vida aquí valía menos de un chelín. Bendito encanto de ciudad.

El timbre de la puerta le sacó de sus pensamientos melancólicos. El señor Wilson, un hombre de piel oscura y casi dos metros abrió la puerta.

Los tres agentes, de Scotland Yard se quedaron en el quicio mirando al corpulento hombre que se la estaba mantenido abierta. La verdad que el Señor Wilson tenía un aspecto imponente y ya no solo por su altura y corpulencia, sino por las pequeñas perforaciones que llevaba en la cara en forma de ornamentación

-¡Ah! Aquí están nuestros amigos. -Coperpot fingió una, para nada evidente sorpresa, mientras baja por la escaleras-. Entren y siéntense.- Se dirigió hacia un mini bar que esperaba en el centro de la estancia. Cogió una botella de whisky Mcallan. El silencio hizo que el sonido del whisky al caer al vaso se oyera en toda la sala-.¿ Quieren caballeros?

Dos de los tres agentes negaron a la vez con la cabeza. Los dos que iban de uniforme. El tercero aunque bestia traje, y que a la vez ejercía de superior, no podía negar su aspecto de policía.



-Estamos de servicio no es propio beber.

-A mí sí, sírvame un trago Señor Coperpot, estos dos si siguen tan mojigatos durarán poco en este trabajo. Aún no han visto nada. Seguro que cambiarían de idea si hubieran visto lo que yo. Robert Graham, que así se llamaba el inspector al mando, estaba ya curtido en este trabajo de ser policía. Era algo que venía de familia. Su padre lo fue y antes que él su abuelo, cuando aún no era conocida como Scotland Yard. Por lo que la historias de crímenes, asesinatos, era parte de su vida.

-Sírvase usted mismo, Señor Graham.-Le invitó mientras se sentaba en un sillón de piel marron, que prácticamente lo envolvía, y hacia un leve gesto con la mano para que sus invitados tomaran también asiento.

-Señor Coperpot.

-Graham por favor solo Coperpot. Dejémonos la extravagancia inglesa a un lado, por lo menos mientras esté en mi casa.

-Se me olvidaba que es usted hombre de mundo Señor... quiero decir Coperpot, sólo Coperpot.-Se corrigió el mismo-

-Es usted el hombre más extraño que he conocido Coperpot.

-Bueno, bueno, no creo que haya venido hasta aquí inspector Graham para hablar de viejas historias que podrían dormir hasta a un bebé. No me ha ido tan mal desde que dejé Scotland Yard. Bueno desde que me destituyeron.

William Coperpot, era un hombre de estatura media, una complexión más bien delgada pero capaz de tumbar alguien del tamaño del Señor Wilson, con movimientos rápidos y casi sin despeinarse. Pelo rojizo, y una barba que disimulaba su aspecto añorado. Poco se conocía de su vida. Un hombre que había regresado a Londres después de pasar la mayor parte de su vida, viajando por el mundo, debido a que su padre era el patrón de un barco mercante, propiedad de la compañía Británica

de la Indias Orientales. El Señor Wilson era un nativo al cual le debía la vida. Claro estaba que su nombre no era Señor Wilson pero Coperpot pensó que sería más fácil llamarlo así, que con su nombre original y a él le parecía bien. Nada más llegar a Londres solicitó su ingreso a Scotland Yard. Era muy intuitivo, un genio de la deducción, pero con una metodología poco ortodoxa. Algo que le llevó fuera de cuerpo policial. Esa era su historia, o por lo menos la que él contaba. Poco más se sabía del Señor William Coperpot era un misterio, ahí residía uno de los muchos encantos que volvía locas a las damas de la sociedad londinense. Graham sentía un gran aprecio por él, pero sabía que ocultaba algo, había algo en él que le despertaba cierto reparo.

El inspector Graham se metió la mano en el bolsillo y empezó a registrarlo. Sacó primero unas llaves, luego una pitillera, un papel viejo y sucio que desdobló y miró con extrañeza como si no supiera lo que fuera. Era un desastre. De repente como si un fogonazo le hubiera atravesado el cerebro, cambió la mano al otro bolsillo de la chaqueta. Ahí estaba lo que andaba buscando. Una pequeña libreta, que puso sobre la mesa mientras se metía de forma apresurada el resto de cosas que había ido encontrado por los bolsillos. La abrió, comenzó a pasar páginas, deteniéndose en algunas observándolas y leyéndolas.

-Espero que pueda, bueno que puedan, también cuento con usted Señor Wilson.

-La verdad inspector es que el Señor Wilson es de gran ayuda a la hora de resolver casos difíciles...

-Si, lo he visto con mis propios ojos.-Claro que lo sabía y de primera mano, había visto como casi estrangulaba a un hombre con una sola mano, hasta casi hacer que los ojos se le salieran de las cuencas-. Hoy, muy temprano -continuo el inspector- el cuerpo de IsaiasChaison fue encontrado en la orilla norte del río Támesis bajo el puente de Blackfriars. Había sido golpeado con suma violencia, parece ser que con un objeto contundente. En su cuello encontramos también unas marcas que hacen pensar que fue estrangulado. Como seguro que sabrán, es el tercer cuerpo que encontramos a orillas de río Támesis en lo que llevamos de semana. No hemos podido establecer una relación entre las

muerdes, tal vez no exista ninguna, pero mi intuición me dice lo contrario. Por eso necesito su ayuda Coperpot -pidió el inspector con cara de circunstancias-.

-¿Qué puede decirnos de Chaison?

-IsaiasChaison, treinta y siete años, era hijastro de Lord Wilhton Morgan. Su padre el General Eduard Gerald Chaison fue asesinado durante una revuelta con una tribu india por unas tierras en América. Su madre Lady Mary, se desposó con Lord Wilhton hace 10 años. Era una de las mujeres más codiciadas de Londres.- William seguía la explicación con atención-. Isaias tiene fama... bueno perdón, tenía fama de perezoso. Algunas malas lenguas hablan de que era un parasito, que en cuanto la ley le permitió disponer de la herencia de su padre la lapidó. Era habitual verlo en las mesas de juegos del Club de Juego Baldwin. También se le podía encontrar en los salones, dando rienda suelta a sus pasiones con mujeres no muy recomendables, para alguien de su estatus, e incluso en alcobas de mujeres casadas. Que indecencia.

- Así que era toda una joya inglesa este caballero.-El Señor Wilson soltó una risita ante el comentario de Coperpot.

-Bueno es lo que se dice de él.

-¿Qué progresos tienen relativos a la investigación de los crímenes?

-Ninguno - la respuesta del inspector fue tajante-. Puedo darle los nombres de las otras dos víctimas si lo desean.

-Eso sería un buen comienzo, no sabemos si existe alguna relación entre los diferentes asesinatos, pero no creo en las coincidencias. ¿No es así querido amigo? - pregunto dirigiéndose al Señor Wilson, que hizo un leve movimiento con la cabeza en forma de afirmación. Mientras permanecía de pie junto a su sillón impasible mientras escuchaba la conversación-. Tres cuerpos en cuatro días en el Támesis o sus orillas una coincidencia demasiado grande. Hay que encontrar la lógica

que subyace bajo un crimen aunque un crimen no tenga lógica en si -continuo Coperpot-. La mente criminal, por muy grotesca, perversa o diabólica que nos parezca, posee cierta lógica.

-¡Aquí están! Aquí tiene los nombres de las víctimas.

Graham tenido un papel con los nombre de las tres víctimas:

Tom (Cuatro Dedos) Smith 30 de marzo.

Sam Wine (el Araña) 31 de marzo.

IsaiasChaison 1 de abril.

-Pero los dos primeros nombres no tiene apariencia de pertenecer a noble cuna. ¿Qué relación pueden tener con IsaiasChaison?

-Es por eso que necesito su ayuda. ¿Lo hará? -La cara de Graham era de desesperación, no sabíacómo afrontar el crimen-.¿Nos ayudará con este caso? Coperpot.

Coperpot miró a su amigo Graham.

-Ayudar a Sacotland Yard, el cuerpo policial que me humilló, ahora requiere mi ayuda.

-No te lo pide Scotland Yard, te lo pide tu amigo. Estoy en el punto de mira desde que te fuiste.

-Está bien querido amigo te echaré una mano. En primer lugar debo averiguar, si el orden de la aparición de los cadáveres, es el orden de sus muertes. ¿Dónde se encuentran los cuerpos?

-Están en el laboratorio forense. Los cuerpos de Tom Cuatro dedos y de Sam el Araña, no han sido reclamados, irán a una fosa común después de las autopsias.

-Y ¿qué sucede con el de IsaiasChaison?

-Lord Wilhton y Lady Mary, se niegan a que se le haga la autopsia, a su hijo. Son muy creyentes, creen que es atentar contra Dios, que es la profanación de un cadáver. Que debemos de preocuparnos de encontrar a sus asesinos.

Coperpot miraba a Graham, pero en realidad no miraba, su cabeza estaba cavilando, los engranajes se habían puesto en marcha. Su cerebro como si de una máquina de vapor se tratara comenzaba poco a poco a ponerse en marcha y cogiendo velocidad. Tres cadáveres aparentemente sin relación. Dos ratas callejeras y uno de alta cuna. Encontrado en la inmediaciones del río. Uno cada día.

-¡Coperpot!, ¡Señor Coperpot!-Graham elevó la voz, para sacar a William Coperpot de trance en el que había entrado.

-Muy bien, Señor Wilson prepare mi coche, nos vamos al laboratorio forense y luego haremos una vista a la familia Wilhton.- dijo mientras se levantaba de golpe-. Señores disculpen tengo un caso que resolver. ¡Ah! por cierto mis honorarios no les va a salir gratis a Sacotland Yard. Caballeros disculpen.

Los tres agentes se quedaron boquiabiertos sin saber qué hacer. Hasta que Grahan se levantó y le dijo:

-Vámonos ya no tenemos nada que hacer aquí.

2

El ayudante del forense, un pequeño esmirriado que no tendría más de diecisiete años ataviado con un batín blanco teñido de rojo. Sangre. Les condujo hasta la sala de autopsias, donde el Doctor Higgins, estaba en un estado de extrema agitación en plena autopsia. A Coperpot le pareció que indagaba dentro del cuerpo en busca de algo.

-¡Ah! ¡Por fin te tengo!

-Disculpe Doctor -avisó con prudencia el jueves ayudante- están aquí...¿cómo ha dicho que se llamaba?

-Coperpot, William Coperpot.

-¡Ohhh! pequeño estúpido por qué no me los has dicho antes-. El Doctor Higgins le recriminó a su ayudante, mientras se volvía con lo que parecía el hígado del cadáver en sus manos-. Mi buen amigo William Coperpot.

-Siento molestarle Doctor Higgins, veo que no he venido en buen momento.

-No diga tonterías, usted nunca interrumpe Señor Coperpot.-Dejó el hígado sobre una especie de bandeja-. Venga acérquese amigo mío. Tóquelo sin miedo. Introduzca los dedos dentro de él.- Ordenó. Coperpot puso sus manos sobre el hígado, poco a poco fe presionando con el dedo índice hasta introduciendo dentro del órgano -. ¿Qué nota?

-Está tibio.

-En efecto y ahora haga lo mismo con este.- Realizó la misma operación con otro hígado que se encontraba en la mesa-. Hay mucha diferencia de temperatura.

-¡Eso es!, Creo que podremos determina las horas que lleva una persona muerta, a través de la temperatura del hígado. Estoy trabajando en ello, aunque aún hay demasiados puristas que creen que eso es imposible-. Higgins no era muy querido entre el gremio de la medicina, lo tomaban por un loco excéntrico, descuartizador de cadáveres. Los forenses no eran muy bien vistos-. Bueno, bueno, pero creo que no está aquí para escuchar desvaríos de un viejo doctor.

-No querido amigo; vengo por los cadáveres encontrado en las inmediaciones del río.

-Si, el inspector Graham me ha informado que vendrías, para...ayudarles. Me hago una pregunta señor Coperpot,¿cómo puede ayudar a Scotland Yard después de todo?



-Le puedo contar un secreto querido amigo.-El doctor asintió con urgencia-. No hay nada que me des más placer que humillar a Scotland Yard.-Los dos comenzaron a reír a boca abierta.

-Muy bien, esto es lo que sé. Los cuerpos sin vida fueron hallados en las inmediaciones del río Támesis. Venga por aquí acompañe.-llevó a Coperpot a otra sala donde yacían sin vida, sobre unas mesas de piedra, los tres cuerpos uno al lado del otro-. Cómo sabrá solo he podido hacerle la autopsia a dos de ellos: Tom Smith y Sam Wine. Al tercer cuerpo, IsaiasChaison, ha sido imposible, sus familiares no han dado permiso para ello. No entiendo que haya que pedir permiso, para una autopsia por asesinato, en fin, esperemos que las cosas vayan cambiando con los nuevos tiempos.

-Doctor...- le instó a que continuara.

-¡Ah! si, si disculpe. A ver...por donde iba. ¡Ah sí! bueno los tres fueron hallado en la inmediaciones del río Támesis, en mi opinión fueron arrastrados por la corriente del río. Mire su piel.

-Está como arrugada y blanda.

-Eso es, eso nos indica que estuvieron unas cuantas horas metidos en el agua. En el cuerpo de Isaias y Tom, encontramos similitudes: los dos tienen marcas en el cuello y numerosos golpes.

-¿Los dos murieron de la misma forma?

-Si, pero no.

-Perdone Doctor no le entiendo.

-Mire acérquese, fijese.-Coperpot se acercó al cuello de los dos cadáveres-. ¿Nota la diferencia?

-En el cuello de Isaias las marcas son mucho más grades que en las del cuerpo de Tom.

-y...¿eso quiere decir...?

-Que a Isaias lo estrangularon por la espalda,agarrándolo con las manos, así de esta forma. - Colocó la mano imitando la forma en la que habían estrangulado a Isaias-. Al estrangularlo por la espada, en la parte anterior del cuello quedan señalado los dedos de la mano desde el índice al meñique, por eso la marca es mucho más grande.

-Exacto.

- A Tom, lo estrangularon frente a frente, de esa forma en la parte anterior del cuello se marca solo los dedos pulgares, por eso la marca es mucho más pequeña.

-Usted sí que sería un buen ayudante, no ese mequetrefe de ahí.-A William se le escapó una sonrisa-. Lo que tienen en común los dos son los numerosos golpes, en mi opinión propinado por una cachiporra, y me aventuraría a decir que la misma.

Coperpot miró las diferentes magulladuras de los dos cuerpos, eran casi idénticas en tamaño. Prácticamente iguales.

-Estoy de acuerdo con usted Doctor, son prácticamente iguales. Y...¿qué me puede decir sobre el Señor Sam Wine?

-Pues este es el más interesante o mejor dicho el discordante.-Coperpopot puso cara de extrañeza-. Murió como consecuencia de un disparo certero en el corazón. Su muerte fue prácticamente instantánea.

-¿Un disparo?

-Eso es; y por la forma del orificio, los restos de pólvora que encontré en su camisa... me atrevo a decir.-paró un momento dubitativo- ¡no! Afirmo con rotundidad, que el disparo se realizó a muy poca distancia, no más medio metro. A parte del disparo, no he visto otras señales de violencia, nada de magulladuras, si evidencias de forcejeo. Solo el disparo.

Ahí estaban otra vez los engranajes de su cerebro uniendo piezas, descartando lo inservible y formando el puzzle, mientras clavaba su mirada en el cadáver de Sam Wine.

-¡Coperpot!

-Perdone Doctor.

-¿En qué pensaba?

-En lo que ha dicho.-levanto la mirada- eso quiere decir que conocía a su asesino. No trato de huir, tal vez estaban hablando y de repente saco el arma y pum...-hizo el gesto con la mano- no se lo esperaba, no tuvo tiempo para reaccionar.

-¡Oh, qué buena observación! Entre usted y yo -dijo acercándose a Coperpot- estos de Scotland Yard son una pandilla de mequetrefes que juegan a ser policías y no saben hacer su trabajo.

-¿Tiene algo más que decirme Doctor?

-Mmmm... No, creo que no.

-Doctor Higgins ¿piensa que los crímenes están relacionados?

-Eso no me toca averiguarlo mí. Yo sólo hurgo en las tripas de los muertos. Averiguar eso, es algo que le han encomendado a usted, ya que el cuerpo de elite de la policía metropolitana no se ve capaz.- Su voz denoto un claro tono de ironía.

Coperpot se giró, fijando su vista en el cuello de IsaiasChaison, observando las marcas del estrangulamiento. Vio algo extraño que hizo que se acercara más.

-Doctor...¿No ve algo extraño en las marcas del cuello de Chaison?

Higgins se puso unas pequeñas gafas que le caían en la punta de la nariz. Se acercó al cuello del cuerpo inerte, miró por encima de las gafas a Coperpot que esperaba expectante una respuesta.

-¿No lo ve Doctor?

-Siento decirle querido amigo que no veo nada fuera de lo común, en estas circunstancias, claro.

-Mire aquí, las señales de las manos.-Coperpot señaló el cuello-. En la que pertenecería a la mano izquierda del supuesto asesino falta la huella de un dedo, si la comparamos con la perteneciente a la derecha.

-¡Oh! ¡Increíble!-El Doctor se incorporó rápidamente y se dirigió al cuerpo de Tom Smith-. Mire su mano.

-¿Cómo no me he dado cuenta antes? Tom (Cuatro Dedos) Smith. El inspector Graham me dijo su apodo cuando me estaba poniendo al corriente de los crímenes, pero nunca pensé que fuera algo literal.

Ahí estaba esa expresión en la cara de Coperpot, cuando algo encajaba. De victoria, de supremacía.

-Cuatro Dedos estranguló a Chaison pero...el cuerpo de IsaiasChaison fue hallado el último.

-En efecto amigo mío, pero eso no justifica que murieran en el mismo orden. Es más me atrevería a decir que los tres murieron en la misma noche a horas diferentes.

Coperpot miró extrañado al Doctor Higgins.

-Explíquese Doctor.

-Al realizarle la autopsia al cuerpo del Señor Smith y al cuerpo de Wine, las temperaturas de sus hígados eran más bien parecidas, lo cual mis últimos estudios, denota que no habría mucha diferencia entre la hora de la muerte de uno y otro.

-Y... en cuanto a IsaiasChaison.

-No se le ha realizado autopsia por petición de la familia, solo visual, por lo cual sólo he podido determinar evidencias visuales, como las marcas de los golpes, en la cuales hay similitudes con Tom Smith, tantas que como le he dicho antes creo que fue la misma cachiporra, y muerte por estrangulamiento

-Fue el primero en morir.- dijo pensativo, con un murmullo, más bien dirigiéndose a sí mismo.

-¿Qué dice Coperpot no he logrado entenderle?

-Nada Doctor, muchas gracias por todo Doctor ahora tengo que ir a hablar con el inspector Graham para saber más sobre estos individuos.

Llegó hasta el coche de caballos donde el Señor Wilson le estaba esperando.

-Vamos Señor Wilson tenemos mucho trabajo.

3

Cuando Coperpot abandonó el laboratorio anatómico, ordenó al Señor Wilson mandar un telegrama al inspector Graham:

*“Inspector Graham. He hecho averiguaciones. Necesito toda la información que haya. Nos vemos en el Café de Bow Street.”*

Coperpot no era bien recibido en la Central de Scotland Yard, y no es que no supieran que ayudaba a resolver los crímenes más complicados desde que abandonó el cuerpo, pero su enemistad con el superior Paul Uthan, le había bastado para ser persona *non grata allí*. Anteriormente habían sido muy buenos amigos, comenzaron juntos en el cuerpo. Aquel antiguo caso sin resolver con el que Coperpot había estado obsesionado desde que era un niño, provocó en ellos una fisura que terminó en una conocida enemistad.

Coperpot llegó al Café Covent antes que el inspector Graham. No le gustaba llegar tarde todo lo contrario, siempre acudía a las citas con quince minutos de antelación. Se tomaba su tiempo de tranquilidad para reflexionar sobre los asuntos que pudieran importunar su mente en ese momento, junto a un café arábico de un solo filtrado, con suficiente azúcar para atenuar su amargo sabor pero no apagarlo. Un inglés bebiendo café en vez de té, hasta a él le parecía gracioso.

Al segundo sorbo del aromático café, el inspector Graham apareció por la puerta, se acercó al metre y este le indicó con un leve movimiento donde estaba Coperpot, le pidió su abrigo y le dijo que lo acompañara. Lo condujo hasta la mesa en el que se encontraba William.

-¿Dónde está el Señor Wilson?

Coperpot rara vez iba solo, sin la compañía del Señor Wilson.

-No es dado a estos sitios. Dice que se siente observado.

-No sé ¿por qué lo dirá, si por su oscura piel, por sus casi dos metros o por esas marcas en su piel?-los dos comenzaron a reír.

-Muy bien amigo mío vayamos al grano, no tengo mucho tiempo. ¿Qué ha averiguado?-apresuro Graham.

-¿A qué tanta prisa inspector?-Coperpot se esforzó por aparentar una tranquilidad y calma-. Disfrutemos del café.

-Uthan me está presionando. Sabe que he acudido a usted. Es su cabeza solo estará pensando "*a ver cuánto tarda en resolverlo el listillo de Coperpot*"-William sorbió el café sin inmutarse- Además el padrastro de IsaiasChaison quiere enterrar ya el cuerpo, son muy religiosos y quieren darle santa sepultura cuanto antes.-Coperpot estaba mirando por encima del hombro de Graham- ¡William! ¡William! ¿Me está escuchando?

-¡Qué mujer más bella!

-¡Oh Señor! Ese siempre ha sido uno de sus grandes problemas.

Lanzó una discreta sonrisa a la dama que terminaba de entrar por la puerta. Ella se dio cuenta de su atrevimiento, lo que hizo que girara la cabeza bruscamente. Sin quitar ojo a la dama esbelta, de pelo rojizo, ojos claros de un intenso azul y formas proporcionadas como si hubiera sido esculpida por un artista del renacimiento, dio otro sorbo al café. Graham se volvió discretamente para ver de quién se trataba.

-¡Oh dios mío! Es Margaret Clayton -miró a su amigo- no tiene ni idea de qué es ¿verdad?

-No, la verdad. Intuyo que usted me va a sacar de mi desconocimiento rápidamente.

-La prometida del comisario Uthan.

-La cosa se va poniendo interesante, ahora me parece más atractiva.

-Va a acompañada de su padre el Doctor Peter Arthur Clayton.

-Nunca antes los había visto por aquí -cada vez era más evidente la sonrisa pícaro en la cara de Coperpot.

-Su padre es un afamado arqueólogo. Ha estado la mayor parte de su vida en Egipto estudiando su historia y realizando excavaciones. No hace mucho le ofrecieron la dirección de BritishMuseum, aceptó y aquí está. Lady Margaret es también una estudiosa de la historia como su padre, ha participado con él en numerosos proyectos.

-Por favor Coperpot, centrémonos en el tema que nos atañe y deja de lado las agua pantanosas o saldrás muy perjudicado.

-Tranquilícese amigo mío, no haría nada que pudiera perjudicarlo a usted. Así pues, como ha dicho vayamos a lo que nos atañe, antes de que infarte.

-Gracias.

-A IsaiasChaison lo mató Tom Cuatro Dedos Smith. El Señor Chaison fue estrangulado, las marcas del cuello coinciden con las manos del Señor Smith.

-¿Cómo está tan seguro?

-Cuando me fijé bien en ellas observé que en una faltaba un dedo. Entonces recordé el apodo que me había dicho usted, Tom Cuatro Dedos Smith y la pieza encajó.

-Increíble -los ojos se le abrieron como platos- y ¿quién mató a Cuatro Dedos?

-Buena pregunta. Cuando salí del laboratorio de anatomía, mi mente no paraba de darle vueltas a lo mismo. Chaison y Smith tenían las mismas magulladuras producidas por una cachiporra. Encontrándome ya en la salida volví rápidamente y pregunté al Doctor Higgins dónde estaba la ropa y los objetos de las víctimas; me dijo que el encargado de eso era su ayudante un muchacho, falto de luces. Él se encarga de desnudar los cadáveres y prepararlo para las autopsias. Acudí al joven y este me sacó unas bolsas con las pertenencias de las víctimas. En las de Sam Wine, cuando comencé a revisar su chaqueta observé que tenía cierto peso, revise los bolsillos y en el que se encontraba en el interior de la misma hallé un calcetín con un par de tuercas de un tamaño considerable, lo suficiente para hacer daño y aturdir-Graham está escuchando con atención el relato de Coperpot a la vez que tomaba notas- volví a la sala donde estaban los cuerpos y comparé con ayuda del Doctor las marcas con el objeto. Ya había aparecido la cachiporra.

-¿Entonces...?

-Sam Wine, El araña, aturdió a IsaiasCahison con la cachiporra, en ese instante Tom Cuatro Dedos aprovechó su momento de debilidad para estrangularlo por sorpresa por la espalda. Una vez eliminado Chaison, tiraron el cuerpo al río y en algún momento Sam aprovechó algún descuido y aturdió a Tom con la cachiporra y lo estranguló -Coperpot hizo una breve pausa, para darle más emoción a la historia-. Ahora bien mi buen amigo ahora necesito que me diga todo lo que sabe sobre estos individuos, tenemos que averiguar el móvil y lo que los une.



-Está bien. IsaiasChaison como ya sabe era un caballero adinerado que frecuentaba clubes y apostaba. Además les gustaba ir con chicas de compañía -en la cara de William Coperpot comenzó a dibujarse una expresión de extrañeza, queriendo saber algo más sobre ese tema- aunque últimamente según los testigos frecuentaba a la misma.

-Madamme Le Rose.

-¿Cómo lo sabe? -se sorprendió Graham.

-Cuando miré en las pertenencias de IsaiasChaison había una pitillera de plata con un grabado: "*Siempre tuya*". *Madamme Le Rose*. ¿Qué me puede decir de los otras dos víctimas inspector Graham?

-Tom Smith y Sam Wine eran según los testimonios dos pequeños mafiosos que se dedicaba a hacer pequeños negocios ilegales y a extorsionar a prostitutas.

-¿Por los que eran amigos y socios?

-Eso es. ¿Que llevaría a El araña a asesinar a su amigo?

-Solo hay un motivo tan poderoso para ello. -Graham entornó los ojos esperando la respuesta- El dinero. Tres muertes unidas, pero...¿Cuál es el nexo? - murmuró para sí Coperpot mientras se levantaba de la mesa.

-¿Dónde va?

-A hablar con Madame Le Rose, aunque antes tengo un asunto pendiente.

4

Allí al cruzar la calle frente al Café Covent se alzaba, entre la espesa niebla, la figura inmóvil como si de una estatua se tratara, el Señor Wilson esperando impasible a Coperpot.

-Muy bien Señor Wilson ¿qué ha averiguado sobre la madre y el padrastro de IsaiasChaison?

-Lady Mary Wilhton -cada vez que hablaba su voz resonaba como salida de una caverna- está todo el día encerrada desde que conoció la noticia de la muerte de su hijo. Su ama de llaves asegura que no va a superar tan amargo trago, que morirá de tristeza.

-Ahórrese detalles Señor Wilson ¿algo interesante que no pueda servir para la investigación?

-No en cuanto a la madre.

Coperpot se quedó expectante a que Wilson continuara, pro este lo miraba sin mediar palabra.

-¡Señor Wilson! no me haga perder la paciencia por favor.

-Pues haga las preguntas adecuadas Señor Coperpot.

-Odio sus juegucitos -en la cara de Señor Wilson se atisbó una leve mueca parecida a una sonrisa- está bien. Sobre el padrastro Lord Wilhton Morgan ¿Qué ha averiguado?

-Lord Wilhton Morgan estuvo esperando un carruaje en la puerta de su casa.

-Que extraño. Un caballero adinerado como él debe de poseer carruaje propio ¿Pudo averiguar hacia donde se dirigió?

-También me pareció extraño. Cuando el carruaje recogió a Lord Wilhton y emprendió la marcha conseguí encaramarme a la parte de atrás. Atravesó Londres dirección este. Cuando vi a una patrulla de la piocha Metropolitana tuve que soltarme y lo perdí.

-¿Qué esconderá Lord Wilhton?

-¿Por qué tiene que esconder algo?

Coperpot miró rápidamente al Señor Wilson

-Porque esto es Londres, todos tenemos secretos. Vamos tenemos que visitar a una dama.

Una joven de no más de veinte años abrió la puerta de su pequeño apartamento en el barrio de Whitechapel. Era una chica menuda, de pelo moreno y largo que lo recogía en un moño mal hecho, labios carnosos y ojos claros. Vestía con un traje de tela roja y fina que caía sobre su cuerpo con timidez, resaltando toda su sensualidad. El color escarlata resaltaba la palidez de su piel.

Coperpot la miró sorprendido, no se imaginaba alguien así. Se fijo en su rostro, estaba compungido y el maquillaje de sus ojos emborronado. Era evidente que había estado llorando.

-Buenas tardes -saludó quitándose el sombrero- ¿Madamme Le Rose?

-¿Quién es usted? -preguntó mientras echaba una mirada al Señor Wilson.

-Soy William Coperpot y este es el Señor Wilson, mi ayudante, queremos hacerles algunas preguntas sobre IsaiasChaison.

-No sé quién es. Se han confundido. Deben marcharse, esta noche tengo una actuación.

Mientras hablaba iba cerrando la puerta. En un movimiento rápido Coperpot puso la pitillera de Isaias en el último resquicio que quedaba, impidiendo así que cerrara del todo.

-Yo no estaría tan segura de eso.

Con un suspiro que escondía un sollozo Madame Le Rose soltó la puerta dejando así entrar a Coperpot y su acompañante.

La joven se dirigió hacia la cama, se sentó y cogió una pitillera de plata la abrió. Coperpot se fijó en el grabado que llevaba en el interior de la tapa: "*Siempre tuyo Isaias C*".

- Fue un intercambio, un regalo de enamorados.-Apuntó Coperpot.

Se encendió el cigarrillo y dio una larga e intensa calada, mantuvo durante unos segundos el humo en sus pulmones dejando que el placer de la nicotina inundara su cuerpo. Dejó el cigarrillo lleno de carmín rojo sobre un cenicero que había sobre la pequeña mesilla. Coperpot observó que en

recipiente había una colilla, aun humeante, pero no podría ser de Madame Le Rose, está limpia, sin restos de aquel rojo intenso que cubría sus labios.

-¿De qué conocía a Isaias Chaison?

-No sé de quién me está hablando.

-Del mismo caballero, al que usted le regaló esto, -le entregó la pitillera de Isaias- y a usted le regaló esa -señaló la pitillera que Le Rose había puesto encima de su mesilla.

-Hay mucho asiduos al Club que me hacen regalos.

Coperpot cogió la silla del tocador y se sentó frente a ella.

-¿También hace usted regalos a esos asiduos? Tenía un concepto equivocado de usted Madame, pero no es una prostituta al uso.

Una expresión de ofensa se dibujó en la cara de la joven, que sin poder reprimirse lanzó una bofetada a Coperpot, que ni se inmutó.

-Usted no sabe nada de mí.-Se cubrió la cara y el llanto brotó sin control.

Coperpot hizo una señal a Wilson que se encontraba en una esquina de la habitación observando la escena y salió de la habitación cerrando la puerta tras de sí.

-No me vendo. Vine de un pueblecito de Glasgow a la gran ciudad para ser bailarina. No sé cómo terminé en el Red's Club bailando para ricos babosos que van a misa los Domingos y por las noches pagan por saciar su sed de perversión -espetó rabia-. Soy la estrella del Club, vienen de todas partes a verme solamente a mí. Si no hay una suma considerable de dinero, no me voy con nadie -se sorbió la nariz y Coperpot sacó un pañuelo del bolsillo de su pantalón y se lo ofreció- y le puedo asegurar que eso no ha pasado más de cinco veces. Cuando Isaias puso esa cantidad de dinero sobre la mesa de mi jefe pensé que era un ricachón más, amargado en un matrimonio puritano, ¿pero sabe qué?

-Coperpot negó con la cabeza; no quería hablar, si la interrumpía sabía que podía romper ese momento de confesión-, él no era como los resto. Esa noche no hicimos nada, sólo hablar y reír. Me hizo sentir como una mujer, no como un objeto que se puede comprar como mercancía. Así nos enamoramos.

Para él ya no era Madame Le Rose, sino Rose Mary. Ese es mi nombre, ¿sabe? - William ya sabía que ese era su verdadero nombre- Rose Mary Harrison. Él quería sacarme de aquí. Me hablaba de irnos a Oxford a una casita que tenía en campo. Nos casaríamos y tendríamos hijos. Lejos de esta sucia ciudad. Correrían felices por el campo mientras nosotros los observábamos. Le creí -volvió a deshacerse en llantos- ¡qué ingenuos fuimos!

-¿Qué se lo impedía Señorita Harrison? -Rose Mary se quedó sorprendida y no ante la pregunta.

-Nadie a parte de Isaias me había tratado como una dama.

-Londres puede llegar a ser una ciudad muy clasista.

A Rose Mary le entró una risilla floja ante el comentario irónico de Coperpot.

-Pero Víctor tenía otros planes para mí.

-¿Quién es Víctor Señorita Rose?

-El dueño y señor del Red's Club. Víctor ha estado haciendo negocios con un ricachón llamado HéctorCold. Héctor invertiría en su Club, siempre y cuando yo fuera única y exclusivamente suya. En la primeras visitas fue muy amable, me agasaja con regalos: flores, bombones, joyas... Aun no conocía a Isaias, por lo que me sentía apagada. Pensé que sería una forma de salir de esto. Al poco tiempo fue cuando tuvo que llegar Isaias y me enamoré de él como una niña. Todo cambió. Ya no estaba receptiva hacía el Señor Cold. Isaias fue a hablar con Víctor. Le ofreció una considerable cantidad de dinero. No fue suficiente. HéctorCold era muy influyente - la joven suspiró como si el aire de la habitación no fuera suficiente- después de eso ya no volví a ver a Isaias.

-¿Señorita Harrison me podría decir dónde puedo encontrar a Víctor para poder hablar con él?

-En el Red's Club, siempre está ahí.

-Gracias por todo Señorita Harrison.

Comenzó a despedirse cuando de repente la joven cayó en la cuenta de que no sabía quién era aquel caballero, de dulces palabras, gestos delicados pero de oscura mirada.

-¿Quién dijo qué era?

-No se lo dije Señorita Harrison -sonrió William Coperpot- y... puede decirse que ayudo a Scotland Yard a resolver el crimen de su amado.

Estuvo tentada a pedirle que no fuera, que se quedara. Había hecho que se sintiera protegida a salvo y en cierto modo deseaba como mujer. Había algo salvaje en él que tiraba de ella como un hilo transparente.

-Señorita Harrison, deje de fumar -hizo una pausa- no creo que sea lo más conveniente en su estado.

Abrió la puerta y salió.

-Señor Wilson, saquea de Londres.

La joven se quedó sentada en la cama llevándose las manos a su vientre, abrazándolo con fuerza. Isaias le había dejado el mejor regalo de todos.

El Red's Club estaba lleno de pequeñas mesas de madera gastada y corroída. Al fondo se elevaba, presidiendo aquel lugar un escenario que en ese momento se ocultaba tras un telón rojo de terciopelo, esperando a ser recogido para dar paso a la estrella Madame Le Rose. Pero lo que Víctor

no sabía, mientras estaba sentado en una de esas mesas viendo como Coperpot se acercaba, es que ella ya no volvería.

Era un hombre menudo, al lado de Wilson su tamaño podría compararse al de un niño de ocho años.

Un hombre seboso les cortó el paso justo cuando llegaban a la mesa. Wilson emitió un sonido gutural parecido a un gruñido y miró a Coperpot, esperando una señal. Coperpot movió levemente la cabeza en forma de negación.

-¡Oh! Disculpe nuestra osadía Señor Red de presentarnos de esta forma. Sin avisar. Soy William Coperpot y este es mi ayudante.

-A mí qué coño me importa.

-He oído hablar mucho de su Club. Por lo que la otra noche decidí venir.

-No recuerdo haberle visto -hizo una señal para que el gordo que les impedía el paso se apartase-

-Ya sabe que aquí todos intentamos no ser muy reconocidos.-Bromeo.

-Si, panda de ricos viciosos. Siéntese. ¿Qué quiere del Red's Club?

-¿Por qué debería querer algo?

-Porque todos los de su calaña son iguales. Eso es el poder del dinero.

-Me gustaría comprar a Madame Le Rose -soltó sin vacilaciones.

Víctor comenzó a reír a carcajada suelta.

-Usted y la mayoría de los que vienen aquí. La verdad no sé lo que le ven a esa ramera. Lo siento amigo pero ya se le han adelantado.

-¿Quién? -Víctor miró con extrañeza por la pregunta- ¡Oh! es por saber quién ha sido el afortunado.

-Un viejo, que se hace llamar HéctorCold. Que nombre más absurdo, apuesto a que no es su nombre verdadero.

-Le ofrezco el doble.

-No muy señor mío, no es sólo dinero lo que me ofrece ese viejo. Es influyente... ya me entiende.

Víctor cogió un cigarrillo y se lo puso en la boca. Eran de la misa marca que el que había en el cenicero de Mary Rose. *Duke of Durham*.

-¿Quiere uno? Me los regaló él. Tabaco importado por la Compañía de las Indias Orientales.

-No, gracias Señor Red. Bueno es hora de irnos, siento que no hayamos llegado a un acuerdo.

-Tengo más mujeres, y mucho más guapas, y que hacen maravillas. Ya me entiende.

-Si... ya le entiendo. Vamos Señor Wilson.

Cuando salieron del local, sin saber porqué, sacó del bolsillo interior de su abrigo la pitillera de IsaiasChaison, miró los cigarrillos. *Duke of Durham*.

-Señor Wilson cuando acabemos con esto me gustaría que hiciera una vista al Señor Víctor Red. Ya me entiende -rieron los dos.

7

El telegrama le llegó al inspector Graham alrededor del medio día:

“Querido amigo le espero a la hora del té en casa de lo Wilhton. Tengo noticias muy importantes”.



Coperpot llegó a casa de los Wilhton un poco antes de la hora del té. Le abrió la puerta el ama de llaves.

-Buenas tardes señora, soy William Coperpot y estoy ayudando a Scotland Yard a resolver el asesinato de Isaias Chaison.

Coperpot había decidido ir solo a la casa de los Wilhton, no quería que se sintieran intimidados por la presencia de su ayudante.

El ama de llaves lo acompañó hasta un gran salón. La chimenea estaba encendida, pero aun así el ambiente de la casa era frío. Dos sillas la custodiaban junto a un sofá.

-Si me permite su abrigo y su sombrero.

-¡Oh claro!

-Espere aquí. Los Señores Wilhton bajarán enseguida. Si lo desea puede sentarse.

El ama de llaves se retiró.

Coperpot se acercó a la chimenea y se centró en el baile incesante de las llamas. Era casi hipnótico, por un momento su mente se perdió en un pasado remoto, algo que le parecía ajeno a él.

Oyó como tras de sí alguien carraspeo, haciéndole volver a la casa de los Wilhton.

-Disculpenme Señor y Señora Wilhton -se acercó con la mano extendida- por presentarme así de esta manera. Soy William Coperpot -cogió la mano de la Señora Wilhton-. Lamento su pérdida.

Estrechó su mano entre las suyas, en un apretón que a Mary Wilhton le resultó mucho más que reconfortante.

-¿A qué se debe esta visita tan inoportuna? Como sabrá esta mañana hemos dado santa sepultura a nuestro hijo -le reprendió Lord Morgan.

-Les pido Disculpas de nuevo.Estoy ayudando a Scotland Yard a resolver el crimen de... -hizo una pausa- su hijastro.

Mary se rompió en un mar de lágrimas.

-Los siento Señora. ¿Nos sentamos?

-Disculpe a mi esposa está destrozada.

Lord Morgan abrió una caja de madera que había sobre una pequeña mesa situada ante ellos. Sacó un cigarrillo. Ofreció otro a Coperpot, se quedó mirándolo entre sus manos Duke of Durham.

-Es tabaco importado por la Compañía de las Indias Orientales. Tengo una gran inmersión en ellas. Estamos negociando nuevas rutas para acortar los viajes de nuestros barcos mercantes.

El timbre sonó.

-Tengo oído que su objetivo es monopolizar todo el mercado a costa de lo que sea. Hasta vidas humanas. Todo lo que haga falta por sus intereses.

-¡Cómo se atre...!

-¡Oh querido a migo llega puntual como siempre!

-¿Qué broma es esta?

-Por favor terminamos de dar sepultura a mi querido hijo.

-Creo que Coperpot nos sacará en un momento de dudas. ¿Verdad querido amigo?

Por supuesto inspector Grahan -sacó una caja de cerillas del bolsillo de su pantalón, frotó un mixto contra la cajetilla, acercó el palito en llamas al cigarrillo que mantenía Lord Morgan- permite Lord Morgan o... tal vez debería decir HectorCold.

-¿Qué dice? Yo soy Morgan Wilhton.

-Si claro, pero cuando va al Red's Club se convierte en Héctor Cold.

El inspector Graham y la Señora Wilton observaban atónitos sin entender nada.

-¿Querido que está ocurriendo?

-Tranquila querida -se dirigió a su esposa intentando calmarla- ¿Cómo se atreve a venir a mi casa e insultarme a mí y a mi esposa de esa forma tan mezquina? Inspector Graham presentará una queja de usted y este... caballero al comisario Uthan.

-Tranquilícese Lord Morgan, seguro que hay una explicación para todo esto. -Graham giraba su sombrero entre sus manos intentando contener su nerviosismo- ¡Coperpot! ya puede comenzar a explicar todo este embrollo.

-Claro inspector Graham. Una vez que establecimos la relación entre los tres cadáveres: Tom Smith más conocido como Cuatro dedos y Sam Wine más conocido como el Araña mataron a Isaias; y Sam Wine mató a su colega Tom Smith Cuatro dedos. Pero a su vez Sam Wine fue asesinado por una tercera persona, desconocida. Empecé a sospechar que la muerte de Isaias había sido un encargo por parte de esta persona desconocida, que asesinó a Sam Wine para no dejar cabos sueltos.

-¿Un encargo de una tercera persona? -preguntó Graham, más bien para sí mismo.

-Exacto.

-¿Por qué Sam Wine mató a su compañero?

-Eso fue lo más fácil de establecer. Más dinero, con uno menos a Sam le tocaría más dinero. No hay que olvidar eran unos pequeños extorsionadores. Para ellos la vida vale tantos peniques como lleves encima. Pero no soy yo quién de clases de moral verdad... Lord Morgan.

-¡Por favor Coperpot!

-Oh si lo siento inspector. Bueno cuando nuestro amigo Sam Wine el Araña fue a cobrar su trabajo, se encontró con la sorpresa de que eso no iba a ser así. Nuestro Lord Morgan, en ese momento HectorCold, no podía arriesgarse a dejar ningún cabo suelto por lo que disparó a Sam Wine. Apuesto a que tiene una pistola del mismo calibre que mató a nuestro amigo.

-¡Bravo! - comenzó a aplaudir Lord Morgan- ¡Qué imaginación! ni a Conan Doyle se le hubiera ocurrido una historia como esta para su Sherlock Holmes -el tono de burla era evidente- No veo nada que me relacione con esos dos individuos, y pistola... claro que tengo como la mayoría de los caballeros de esta ciudad. -La cara de Loro Morgan comenzó a cambiar, el enfado empezaba a ser evidente en su rostro-. ¡Por favor deje ya de molestar y hacernos más daño!;No le parece que hemos sufrido ya bastante!

-Señor Coperpot Lord Morgan tiene razón no hay nada...

-Inspector ¿Recuerda la pitillera de Chaison?

-Sí.

-¿Su inscripción?

-Sí.

-Hablé con Mary Rose Harrison.

-¿Quién es Mary Rose Harrison? -pregunto extrañado el inspector Graham.

-¿Quién es esa? -prácticamente era un grito lo que salió de la boca de Lord Morgan.

-Ustedes la conocen como Madame Le Rose. ¿Verdad Lord Morgan?

-¿Querido de qué está hablando este caballero?

-¡Falacias y embustes! Inspector no tengo que tolerar que un individuo como este venga a insultarme a mi propia casa.

-Tiene razón. Coperpot... acabe ya con este juego.

-Terminare enseguida inspector.

-Lo pondré en conocimiento del comisario Uthan Graham.

Se notaba que Coperpot disfrutaba con esta clase de juegos, desquiciando al sospechoso hasta que ya no aguantara más mientras el aparentaba una serenidad infinita.

-Cuando hablé con la Señorita Harrison me contó su bonita historia de amor entre Isaias y ella, pero que se veía truncada por una tal HéctorCold quien pretendía adquirirla, por dinero e influencias. Algo a lo que Víctor Red, dueño del Red's Club donde trabaja la Señorita Harrison, no podía negarse. Fui entonces a hablar con Víctor Red.

-¿Mi hijo con una fulana?

-Tranquila Señora Wilhton, no era como las otras -el sarcasmo era evidente en las palabras de Coperpot- Víctor me dijo que HectorCold era un rico muy influyente, muy bien posicionado. Hasta le regaló una caja de cigarrillos. Duke of Durham, como los suyos Lord Morgan.

-Eso no demuestra nada, cualquier hombre bien posicionado puede permitírselo.

-Es cierto Lord Morgan, pero Víctor Red me dijo algo interesante, apostaba lo que fuera a que el nombre de HéctorCold era falso. Entonces recordé que mi ayudante me dijo, que le vio a usted en la puerta de su casa esperando un carruaje.

-¿Qué hay de extraño en eso?

-Nada por supuesto. Siempre y cuando no se posea un carruaje propio. Así pues cuando terminé de hablar con Víctor mi cabeza no paraba; el motivo estaba claro, el tal HéctorCold quería a Madame Le Rose a toda costa pero ella se había enamorado de Isaias, pero Cold no se iba a quedar quieto por eso contrató a Tom Smith y a Sam Wine.-Hizo una pausa.-Nombre falso, hombre rico y sin

olvidar la coincidencia de la marca de cigarrillos, la misma marca que le regalaron a Víctor, la misma en la pitillera de Isaias y la misma en una colilla en el cenicero que estaba en la habitación de la Señorita Harrison.-Todo escuchaban con atención, Lord Morgan empezaba a sudar como un cerdo a pesar del frío-. Mi ayudante me dijo que cuando usted tomo el carruaje, tomo dirección este, pero que no pudo seguirlo. ¿Qué hay en dirección este? Whitechape, Red's Club, Madame Le Rose...

-Eso no demuestra que fuera allí.

-Es cierto Lord Morgan, tiene razón. Mandé al Señor Wilson a enviar un telegrama al inspector Graham para encontrarnos aquí, mientras yo me dirigí a la compañía de alquileres de carruajes. ¿Sabe Lord Morgan que guardan un registro de sus clientes?

La cara de Lord Morgan palideció de golpe, parecía que había visto un muerto andar.

-Casualmente el día que usted lo solicitó aparecía el nombre de Héctor Cold junto a esta dirección Montagu Place 168 que se dirigía hacia Coke Street lugar donde vivía la señorita Harrison más conocida para usted como Madame Le Rose.

Lord Morgan estallo, como un barril lleno de dinamita.

-¡Maldito sea usted! ¡Maldito sea Isaias! -perdió el control y libero a la bestia que llevaba oculta, al verse a acorralado-. Era mía pero tuvo que parecer él.

-¿Querido qué dices? -el pavor era evidente en la cara de la Señora Wilhton.

-Si tuvo que aparecer tu estúpido hijo y decidir que ya no quería más putas en su vida, ni tirar el dinero. Quería formar una familia -se echó a reír como un loco- y con ella. Tuvo su merecido. Al igual que esas dos ratas codiciosas a los que contraté, la gente de su calaña no respeta nada. Cuando vino solamente uno de ellos a por el dinero me di cuenta que estaba en peligro. Estúpido. Si era capaz de matar a su amigo...¿qué le impediría delatarme? Ataje el asusto.

-¿Qué estás diciendo? ¿Has perdido la cabeza? ¿Qué clase de bestia eres?

-¡Oh querida! si la conocieras hasta tú hubieras perdido la cabeza.

Mary Wilthon se desmayó sobre el sofá.

-Bueno veo que mi trabajo ha terminado aquí inspector Grahan.-Le hizo una señal al ama de llaves que estaba atendiendo a la Señora Wilhton, para que le trajera su abrigo y su sombrero-. Luego le pasaré mis honorarios a Scotland Yard. Por cierto, de recuerdos a Uthan -dijo Coperpot mientras se marchaba.

-Siempre hace lo mismo. Lord Morgan queda detenido por el asesinato de Sam Winee Isaias Chaison.